

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 184

14 DE JUNIO DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213



Edmundo:—A ver Cubillo si sabes cómo se hace para entrenar a un ciclista.

Cubillo:—¡Caramba, eso es fácil!

Edmundo:—Pues se le hace ir veinte horas en tren y sale «entrenado».

Enrique Cardona.—La Farga Lacambra (Torelló).

AROLTEGUI-42.

LOS CINCO ENANITOS

Texto de VALLE



tarla, oirás un ruido enorme, pero no te asustes, mata a las ratas que están con ella y el brujo morirá al instante, desencantándose todo el castillo. Dicho esto el arbolito inclinó sus ramas acariciando el lomo de Cacillo y éste luego de darle las gracias, arremiéndose de nuevo y husmeándolo un rato partió a rastras para reunirse con sus amigos.

—¿Dónde te has metido?—Preguntóle Pirracas al verlo llegar tan alegre.

—¡Chist!—murmuró Cacillo. De ahora en adelante tenéis que obedecerme ciegamente, si no queréis morir.

—¡Vaya pretensiones!—exclamó Pirracas. ¡Ten más formalidad, Cacillo!

Pero éste engallándose contestóle que de no obedecerle a las buenas, tendrían que hacerlo a las malas, pues tras de morderles en lo más carnoso del cuerpo, empezaría a ladrar y el brujo daría con ellos.

Convencidos de que el pobrecillo can se



XI.—Cautelosamente avanzaron por el jardín, ocultándose entre los arbustos para no ser vistos. Cacillo que ya no podía aguantar más aprovechó aquella magnífica ocasión para arrimarse a un arbolito y... al instante oyó una voz suave que salía del árbol y decía:

—Dios te bendiga el bien que acabas de hacerme. Hice mucho tiempo que estaba consumiéndome de sed. En agradecimiento voy a decirte la manera con que lograrás escaparte de las garras del brujo Malasangre.

Cacillo, enderezando las orejas prestó la mayor atención.

—Esta noche, a las doce en punto, cuando oigas el canto del gallo, entrarás cautelosamente en un gallinero, que está en un ángulo del jardín, y a dentelladas tienes que matar una gallina, mitad blanca, mitad negra, que está guardada por dos enormes ratas. Cuando logres ma-



había vuelto loco decidieron llevarle la corriente, sometiéndose a sus mandatos.

Agazapados entre los arbustos esperaron a que llegase la noche, y cuando el gallo batió las alas y lanzó su primera diana, Cacillo seguido de los enanitos y Pirracas, llegó hasta el gallinero, ordenando a Vinagrete, que le abriera la puerta y entrasen tras de él todos, con la misión de matar a dos enormes ratas, mientras él despachaba tranquilamente a la gallina.

Quiso protestar Vinagrete, pero un sorbo roquido de Cacillo, le hizo entrar inmediatamente en razón y abrió la puerta.

La luna era tan clara que podía verse perfectamente todo el gallinero.

De la primera ojeada, Cacillo descubrió a la gallina, y como una flecha se echó sobre ella.

(Continuad).



IV.—Botticelli

Hemos de hacer un paréntesis, y ocuparnos esta mañana de Botticelli, ahora tan de novedad, por el magnífico donativo de tres cuadros suyos al Museo.

Sandro Botticelli. (1444-1510) es un pintor de elegancias, sus figuras, son delgadas y revoltosas como niños, es un pintor también de

movimiento y en sus cuadros todo se mueve, unos paños, un brazo, una expresión y hasta las olas ingenuas del mar.

Los tres cuadros que hoy tiene el Museo, forman parte con otro en Londres, de una leyenda italiana de carácter pagano, pero lo que admiramos en ellos, es la poesía que el pintor quiso poner, sobre todo en la escena del Anquete.

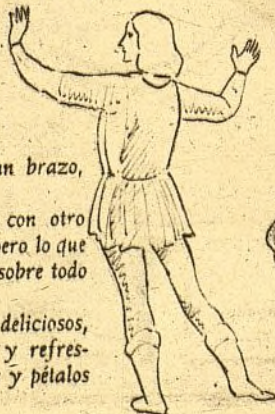
Figuraos un pinar, en primavera, lleno de olores deliciosos, figuraos también ese pinar a orillas de un mar tranquilo y refrescante y juntar eso con el banquete compuesto de cerezas y pétalos de rosas.

Visitas cortas al Museo del Prado

Botticelli, pintó también Virgenes deliciosas, y una de ellas, La del Mag-nificat, es también un poema, pues al describirlo, no queda más remedio que improvisarlo, veréis:

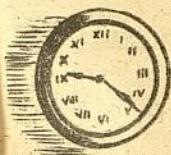
«Un ángel trae el tintero,
La Virgen, moja la pluma,
El Niño, mira en el Cielo,
Y en su mano la granada,
Se deshace, toda púrpura».

Titos



DOCTRINA ESTILO

PUNTUALIDAD

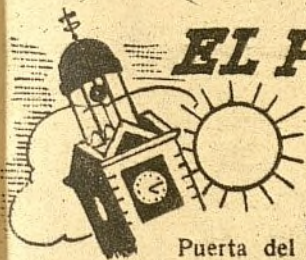


He aquí una de las virtudes más útiles para un niño, para un colegial, para un estudiante. Pero, ¿qué es la puntualidad?

La puntualidad es el poner cada acto de nuestra vida en su punto preciso, en su hora en su momento. Cada tarea debe tener su tiempo, y si se ha de hacer bien hay que hacerla en su tiempo. Quien obra de esta manera, será un hombre grande. Nelson, el célebre almirante de Trafalgar decía, que todos sus éxitos los debía a haber acabado un cuarto de hora antes del tiempo prefijado.

Vuestro día será incompleto si no haceis las cosas con puntualidad. Si os retrasais un poco en el comienzo, ireis alcanzado de tiempo en todo lo demás. Por la mañana oís una voz que os dice: «Ya han dado las seis; es hora de levantarse». La puntualidad, entonces, os exige saltar de la cama heroicamente, sin contemplaciones. Así no tendrás que decir luego: «Me faltó tiempo para rezar», ni te verás precisado a excusarte con el profesor diciéndole que se había retrasado tu reloj. Esto es lo que dijo a Washington un secretario que, habiendo una vez llegado tarde, alegó esta excusa. ¿Y sabeis lo que contestó el presidente? Pues, sencillamente estas palabras: «Una de dos: o usted ha de comprarse otro reloj o yo he de buscar otro secretario».

EL PASTORCILLO QUE REGALÓ EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL



Todos los que habitais en Madrid, y muchos de los que residís en provincias, conocéis el reloj de la Puerta del Sol, instalado en la torrecilla que corona el edificio que durante tantos años fué Ministerio de la Gobernación; y los que no han visto el reloj, al menos han oído sus campanadas, retransmitidas por la radio.

Ese reloj, tan popular en Madrid y tan conocido en toda España, es el regalo de un pastorcillo leonés, que llegó a ser relojero de fama universal.

Muy niño todavía, ya se ganaba la vida llevando a pastar un rebaño de ovejas de su pueblo el humilde lugar de Iruela, a ochenta y tres kilómetros de León.

Una tarde, a la hora de recoger el ganado, el pobre pastorcillo vió con terror que le faltaba una oveja. ¿Se la habían quitado? ¿Se había perdido por aquellos vericuetos? Nunca lo supo. Pero cegado por el miedo al castigo que presumía le esperaba a causa de la pérdida de aquel animal, abandonó el rebaño y huyó campo traviesa.

Tras de pasar mil penalidades, y arrepentirse muchas veces de su falta de juicio, pues cuando nos sucede una desgracia, cuando algo nos sale mal, lo que manda Dios es afrontar la situación con serenidad y valentía, llegó a Londres, y allí logró, al fin, entrar de criado en casa de un relojero.

Pronto se aficionó a los trabajos que veía ejecutar a su amo, y éste no tuvo inconveniente en que le ayudase como aprendiz; tanto se aplicó, deseoso de enmendar como mejor pudiera la locura que había hecho al

abandonar de aquel a manera su tierra natal, que de aprendiz pasó pronto a oficial, distinguiéndose por la perfección y meticulosidad de su trabajo.

Falleció su maestro, y el pastorcillo leonés, que se llamaba José Rodríguez Losada, quedó al frente del establecimiento, pues así se lo rogó la viuda del relojero inglés, y algunos años más tarde comenzaron a gozar sus relojes de justa fama, hasta el extremo de que hoy día, un reloj Losada, vale muchos miles de pesetas, pues su maquinaria se considera como lo más perfecto que Dios puede consentir al hombre en materia de relojes.

Losada volvió a España cuando ya tenía muchos años, y entonces, en el año de 1866, fué cuando regaló ese magnífico reloj de triple esfera luminosa y sonora campana, por el que regula la hora medio Madrid y buena parte de España.

La casa de Losada, en Londres, fué hasta el fallecimiento del antiguo pastorcillo el lugar de reunión donde eran acogidos con toda cordialidad cuantos españoles y americanos del Sur llegaban a la capital de Inglaterra.

Como el mejor monumento a su memoria, ha quedado el famoso reloj de la Puerta del Sol.

Vicente Vega

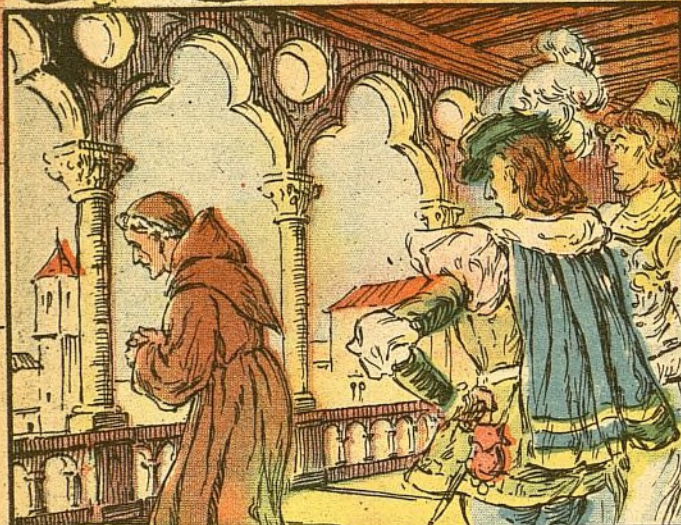


RELOJERIA



Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por CONZALO MORÍS MARRODAN



Y siempre con su sayal, sus sandalias de esparto, su lecho de tablas, su alimento como en el yermo. La Corte criticaba aquellas muestras de modestia y consiguió del Papa que le obligase a vestir conforme a su estado. Sólo consiguió que así lo hiciera en su apariencia; bajo sus



galas conservó el duro sayal y jamás abandonó, hasta el último instante de su vida, la sandalia franciscana. «así aceptaba aquellas concesiones al mundo, no admitía cuanto no fuera estrictamente justo.



Pretendieron los reyes, fiados en su humildad y severa vida, restringir las rentas y posesiones del Arzobispado. «Dadmele sin merma, pues yo nada he pedido y aquellas y estas son del corgo». Del cual al fin se posesionó el 20 de septiembre de 1497.



Entró en Toledo, caballero en su mula—lujo que había aceptado en vez del viejo borriquito—precedido de la cruz de plata que el Cardenal Mendoza clavara en la Alhambra al conquistarlo; rodeado del clero, regidores, cabildo y el pueblo que aclomaba la integridad y la honradez en él personificadas.



Recorrió su jurisdicción y, como su vida fue hecha para el orden, y donde entraba habían de ir las cosas como debían, comenzó a ordenar el Arzobispado obligando a los clérigos a hacer vida común contra la libertad de que disfrutaban.



Acudieron éstos a Roma en protesta de lo que creían sus derechos, mas Cisneros consiguió orden de los reyes y el embajador español Garcilaso de la Vega detiene en Roma al enviado del cabildo don Alonso de Albornoz y le obligó a regresar. De todas partes arremecían los ataques al nuevo Arzobispo que trata el

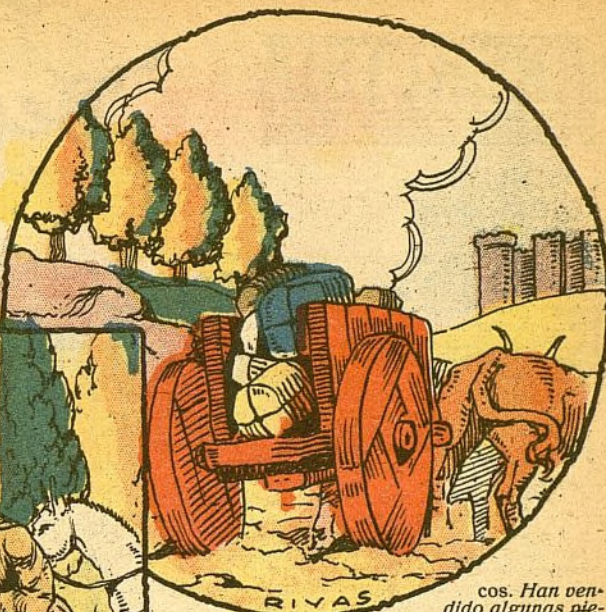


orden y la rectitud por norma: predicando cierto clérigo en su presencia, contra el lujo del alto clero y aludiendo a Cisneros, llevóle éste a su palacio; mostróle bajo las mortas y armitos el sayal franciscano a flor de puer y señalándole el lecho arzobispal le dice: «¡Ah! duermes el Arzobispo y aquí—añadió haciendo sacar de bajo de unas tablas—el fraile».

NUESTRA HISTORIA.

por MARTÍN ALONSO.

XVI.—CABALLEROS Y JUDÍOS CAMINO DEL MERCADO.—Una mañana tibia de otoño. El aire trae a la ciudad una transparencia risueña, que ha posado con las lluvias el polvo del verano. Se celebra mercado el miércoles, cuarta feria o día de Mercurio, como decían los romanos. Dos caballeros desconocidos caminan en hermosos potros uno castaño y otro bayo. En un cruce de carreteras los alcanzan dos mercaderes judíos, que traen en su recua sedas, tapices, brocados del oriente islamita y otros productos adquiridos a bizantinos y andaluces. Han traficado con éxito en Castilla. La nuera del Conde don Fernando les ha comprado unas almuzaillas o cobertores, ricos paños, dalmáticas y frontales grecis-



cos. Han vendido algunas piezas hispanoárabes en Sahagún y van a León después de comerciar con las comunidades pobres de San Miguel de Escalada y San Pedro de Escalona. Caminan de prisa para llegar a buena hora. Dos cosas han sorprendido a los judíos en su viaje. El ademán apuesto del Conde don García y la iglesia de San Miguel.

Cruzan ya el Torio por el puente viejo. Dan alcance a un grupo de labriegos, que montados en humildes asnos, portan en sus cuévanos na-

bos, ajos, cebollas y castañas. Antes de introducirse la patata, el nabo hizo quizá sus veces en los hogares leoneses.

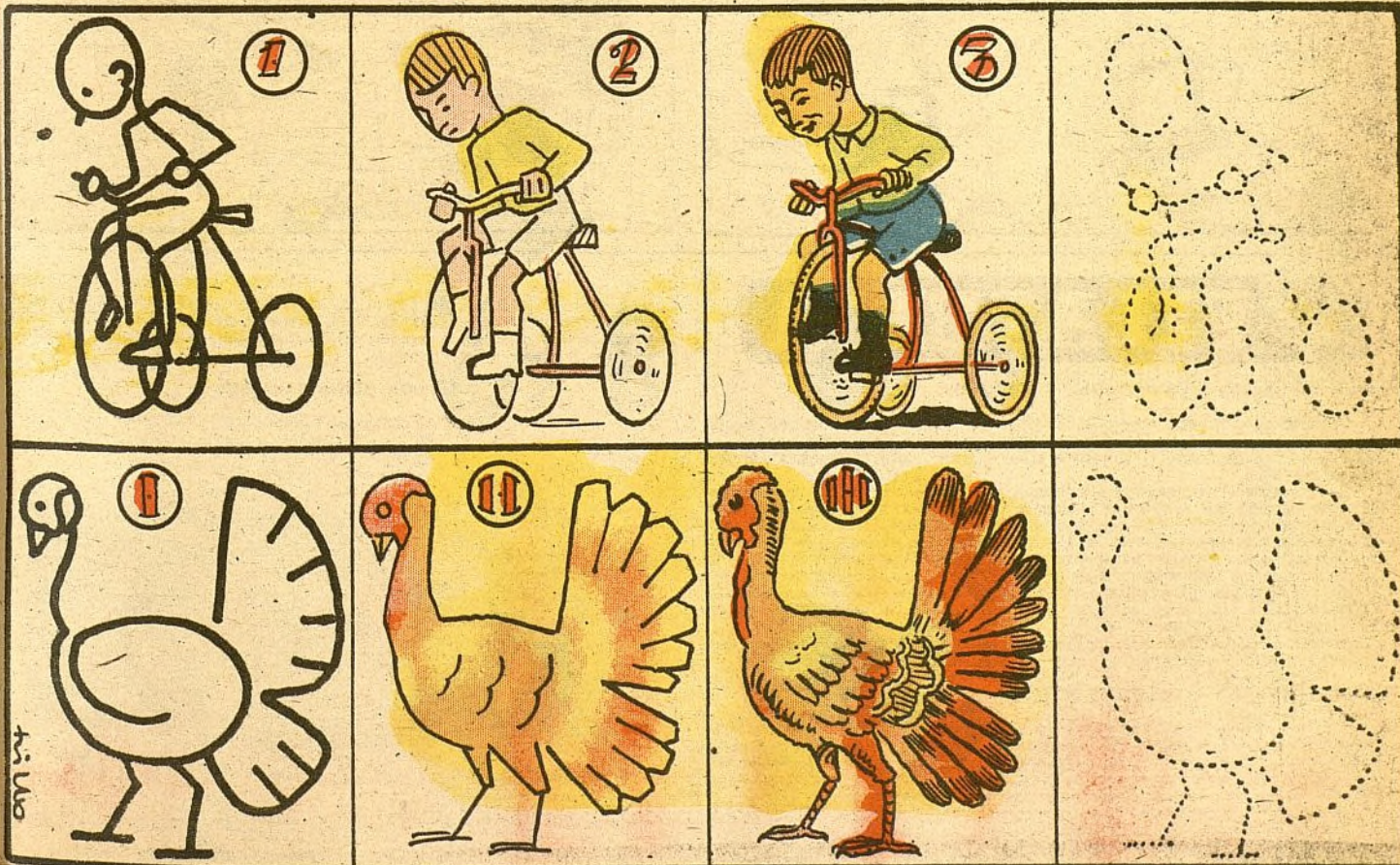
Por la misma carretera tres hombres del campo llevan a la ciudad carne, sebo y cecina. Una carreta de bueyes queda rezagada. Se oyen voces humanas, sonar de esquilas, mugidos y relinchos.

Los judíos avanzan como pueden por entre aquella masa, en que se agitan indistintamente hombres, bestias y mercaderías.

Gentes de armas acompaña a los dos caballeros y entran por la puerta principal de la muralla. No lejos un siervo conduce a las afueras treinta vacas, un toro y dos perros, que han cambiado Froila y su mujer por unas tierras.



DIBUJO INFANTIL



Dibuja el esquema primero, sin apretar el lápiz. Sobre él encaja el segundo, también sin apretar. Así te será fácil hacer el tercer dibujo sobre los anteriores. Ahora ya con trazo fuerte. Realiza el trabajo sobre los recuadros ligeramente señalados.

ARENCEBIA

Del biberón a la FAMA

Es casi seguro, amiguitos, que desconocéis la gran destreza y singular habilidad con que Arencibia, el batallador interior derecha del «Atlético Aviación», ejecuta sus bonitos cierrres en el sonoro juego del dominó. Pero nosotros que, como duendecillos que somos olfateamos por doquier, hemos sorprendido al jugador canario en el preciso momento de un cierre a blancas que hace palidecer a Campos, su contrincante, ante la inminencia de un tercer vermut con anchós a sus espaldas. Y es que el amigo Francisco se ha hecho el amo en la sala de tertulia y recreo del Club, en donde presenciamos lo que pudiéramos llamar el «torneo del velador», del que es indudable campeón Francisco M. Arencibia. Aprovechando su euforia de triunfador, le sometemos al pequeño suplicio de nuestro interrogatorio.

—¿Me quieres decir, amigo Arencibia, dónde y cuándo naciste?

—Nací en Cuba, el día 28 de diciembre de 1912.

—¿Entonces no eres canario, como cree todo el mundo?

—Puede decirse que sí, puesto que desde muy pequeño viví en Tenerife y allí me crié y eduqué y allí volveré cuando me retire del fútbol.

—Muy bien. Dime ahora si fuiste un niño travieso.

—Mucho. Y como mis aficiones al deporte, y en especial al fútbol, me absorbían en las horas que no estaba en clase, cometí tal cantidad de diabluras a base de zancadillas, cristales rotos, etc., que mis padres hubieron de ponerme interno en el Colegio de la Doctrina Cristiana, de La Laguna, en donde vivíamos.

—¿Recuerdas tus comienzos como jugador?

—A los diez años jugaba de portero en un equipo llamado el «Rápido», de donde pasé al «Hesperia», de medio derecha. Más tarde me alineé de este mismo puesto y de centro delantero en el «Club Deportivo Tenerife», y el año 1935 vine a la Península contratado por el «Atlético de Madrid» para el puesto de centro delantero e interior derecha. Me sorprendió la guerra en Canarias y allí paso todo el tiempo que dura, retirado por completo de toda actividad deportiva, hasta que liberada España me reincorporo al «Atlético Aviación» el año 1939, actuando desde entonces como interior derecha.



—Estupendo. Me has contado tus comienzos que duran hasta el año 1942, lo que quiere decir que el final está aún lejísimo. ¿Me quieres contar algo de tu actuación como jugador internacional en el «Estadio Olímpico de Berlín»?

—Pues que el juego de los alemanes fué precioso en cuanto técnica, pero poco eficaz a la hora de tirar al marco.

—¿Recuerdas alguna anécdota de tu vida de jugador?

—Recuerdo una cosa muy graciosa que me ocurrió el año pasado en San Sebastián, jugando contra la «Real Sociedad» en el campeonato de la Copa. Sabida es mi escasisima facilidad para chutar a gol, y como aquella tarde tirara desde fuera del área marcando el gol más bonito de mi vida, unos compañeros, lejos de felicitarme por mi éxito, me embromaron diciéndome que había sido un «churro», puesto que lo que intentaba era pasar al extremo.

—Pues fué un fracaso precioso. Dime ahora qué te gustaría ser de no ser lo que eres.

—Lo que soy. Estoy contentísimo y no envidio nada. Juego casi por afición y cuando me retire volveré a La Laguna a ponerme al frente de los negocios que allí tiene mi madre.

—¿Me quieres decir ahora si te agradecería volver a ser niño?

—Me encantaría ser estudiante del Bachillerato.

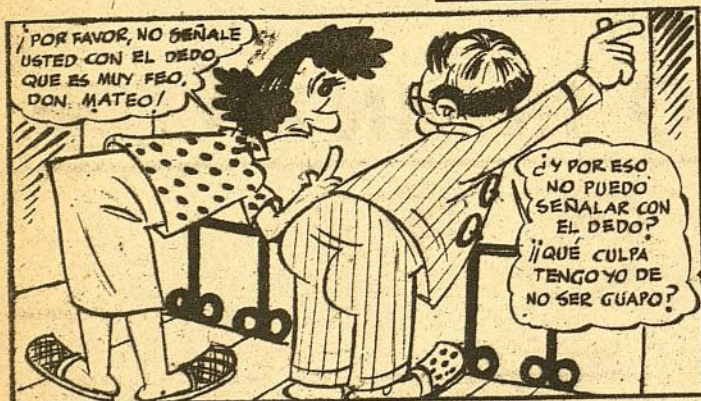
—Bueno, ya acabo. ¿Te entretienen las lecturas infantiles?

—Muchísimo. Las novelas de detectives me entusiasman y se me pasa el tiempo sin sentir con su lectura.

Y como el interrogatorio está concluido y como veo a nuestro héroe con el seis doble en alto dispuesto a descargarle con estrépito sobre el velador, me despido de Francisco M. Arencibia, el formidable interior derecha e invencible campeón del sonoro juego del dominó.

Duendecillo

CHISTES



FILATELIA

Serie del Caudillo.—VARIEDADES Y ERRORES.

En torno a las primeras series del Caudillo (la impresa en Vitoria con pie de imprenta y la impresa en Madrid sin él), habremos de ir colecionando todos los errores que encontremos referentes a ellas. Notaré algunos ejemplares por vía de orientación:

De la primera serie, que lleva pie de imprenta, el sello tipo de 25 céntimos, es de color lila rojo; pero a mi poder ha llegado uno completamente gris. En el colorido del sello de 40 céntimos, se observa alguna variedad. El antiguo «Boletín Filatélico Español», en el número 36, de julio de 1940 trae grabado el de 10 pesetas con el 0 (cero) de «10» roto en tal forma, que parece una C perfecta. Y fíjase que le asigna un valor de 5.000 pesetas. (También en la Filatelia los errores cuestan caros!)

En la serie sin pie de imprenta, debido tal vez a reimpresiones posteriores, se encuentran más variantes aún en el color, si bien las más de las veces es cuestión de intensidad. En los valores 10 y 25 céntimos hay variedades esenciales de color. Apareció después el valor de 45 céntimos azul, cuya cifra de precio es más pequeña que la de los otros valores.

FRANCO EN LOS SELLOS DE BENEFICENCIA.

El Estado español, en su noble afán de hacer llegar su protección a todos los menesterosos, viene desde 1937 emitiendo una serie benéfica, como sobretasa obligatoria en tiempo de Navidad, a favor del Patronato Nacional Antituberculoso. Y como iba a faltar en estos sellos la mirada cariñosa del Caudillo, tan lleno de dulzura y compasión para esas pobres víctimas de la peste blanca?

Así, en 1939 la sobretasa es el sello ordinario del Generalísimo con el escudo de España en el fondo. Como en años anteriores, la emisión se limita a un sólo tipo y valor: es de 10 céntimos pardo-lila oscuro y carece de dentado.

Al año siguiente, 1940, la emisión comprende cuatro valores distintos y en todos aparece el Caudillo con su amable semblante para calmar las penas de los tuberculosos. En el fondo, en lugar del escudo, se destaca en rojo la Cruz de

Lorena, símbolo del Patronato. Son varios los errores que se encuentran en estos sellos: unos se hallan con pie de imprenta, mientras el tipo carece de él. Pero el principal error consiste en la carencia de la Cruz de Lorena en algunos (poquitos) ejemplares. Su valor es de 80 pesetas!

SELLOS BENEFICOS 1940.

10 céntimos violeta.
20 » verde.
40 10 » Ultramar.
Aéreo 10 » rojo.



Benéfico de 1939.



Sello tipo de 1940.



Error sin la Cruz de Lorena

Es una serie de gran porvenir. Guardadla sobre todo si encontrais algún error

CARPIN

De la Directiva de A. F. H. A. (S. I)
Apartado 4. Santo Domingo (Logroño).

EL FAROL y el FAROLERO



Estaba un farol llorando
lagrimitas de verdad.
—¿Dónde está el señor «lucero»
que no me viene a curar?
Calle abajo el farolero
llega silbando un cantar;
trae una caña muy larga
y ojitos trae de soñar.

El farol que le ha sentido
¡se está empezando a alegrar!
¡Ya va abriendo despacito
su gran puerta de cristal!
Sobre su cuerpo de árbol
una escalerita está,
por ella cantando sube
el farolero Pascual;
le cura, le limpia, tose.....
¡ya luce con sin igual
luccecita temblorosa,
ya no llora oscuridad!

Y el farol alegre alumbra
la plazuela principal,
y si se queda dormido,
sueña cosas de llorar;
(sueña que le están fundiendo
para la guerra que hay);
sólo le lleva alegría
el farolero Pascual.

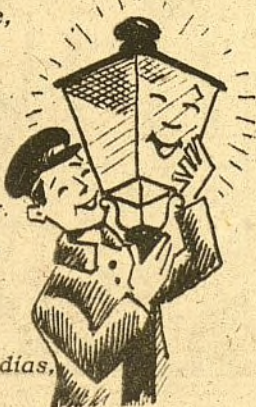
Frente a la iglesia del pueblo
dicen que rezando está;
llora el farol porque es manco,
no se puede santiguar.
El quisiera tener ramas,
¡tener brazos de verdad!
como la acacia de enfrente,
como el castaño de allá.....
tener hojitas y ramas
donde nidos sujetar.

El farol lleno de frío
llora su sino fatal,
durante el día en la plaza
frente a la iglesia y al mar.

Ni es un árbol, ni da fruto,
y ni sombra apenas da.....
Estaba un farol llorando
lagrimitas de verdad.

Cuando se marchan los días,
cesa un poco el lamentar;
¡sólo le alegra su vida
el farolero Pascual!

Gloria Fuertes.



CUENTOS de Calila y Dimna

El religioso y los tres ladrones

CUÉNTASE de un monje de una falsa religión del Oriente una graciosa historia que vais a leer:

Un religioso—de esto hace ya muchísimos años—compró un hermoso

ciervo para ofrecer sacrificio a sus dioses. Lo ató con una gruesa cuerda y se puso en camino hacia su monasterio. Al pasar por un frondoso bosque, viéronle por entre los árboles, tres ladrones, los cuales apenas le divisaron se pusieron de acuerdo en la forma de arrebatarse el animalito. La artimaña no pudo ser más ingeniosa. Se

distribuyeron por la vereda por la que inevitablemente había de pasar el monje y así que se encontró al primer ladrón fué preguntado:

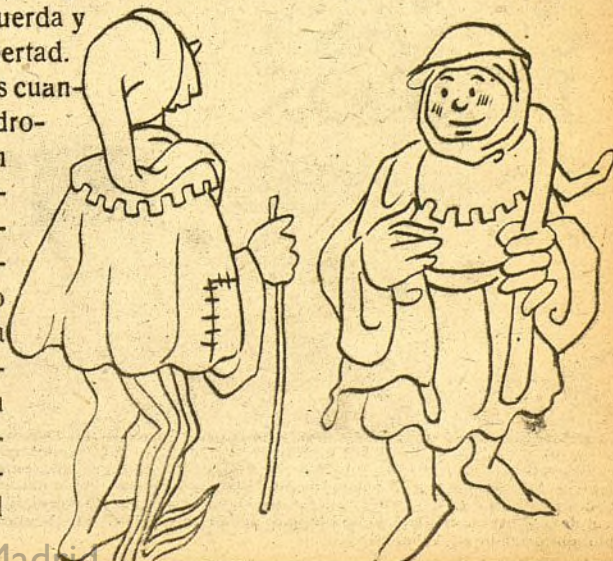
—«¿Qué clase de perro es ese que llevas?»

«¿Lo vendes?» Pero el religioso sin hacerle caso siguió su camino. Más adelante con el segundo ladrón, el cual conti-



nuando la broma le dijo: —«¿Vas de caza con el perro?» Tampoco le contestó. Sin embargo así que salió del bosque y se cruzó con el último ladrón, como éste le dijese que no debía llevar un perro siendo como era monje, ya no dudó. «Indiscutiblemente, aquel a quien creí comprar un ciervo debió de encantarme y me engañó vendiéndome un perro». Esto dijo para sí. Soltó la cuerda y lo puso en libertad.

Fué entonces cuando los tres ladrones echaron mano al ciervo, lo degollaron y luego de asarlo en una buena hoguera, celebraron su feliz ocurrencia y la simplicidad del monje.



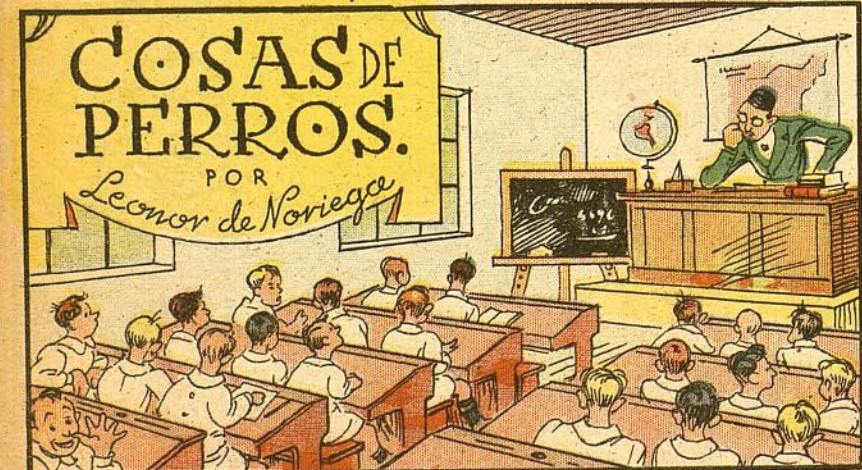
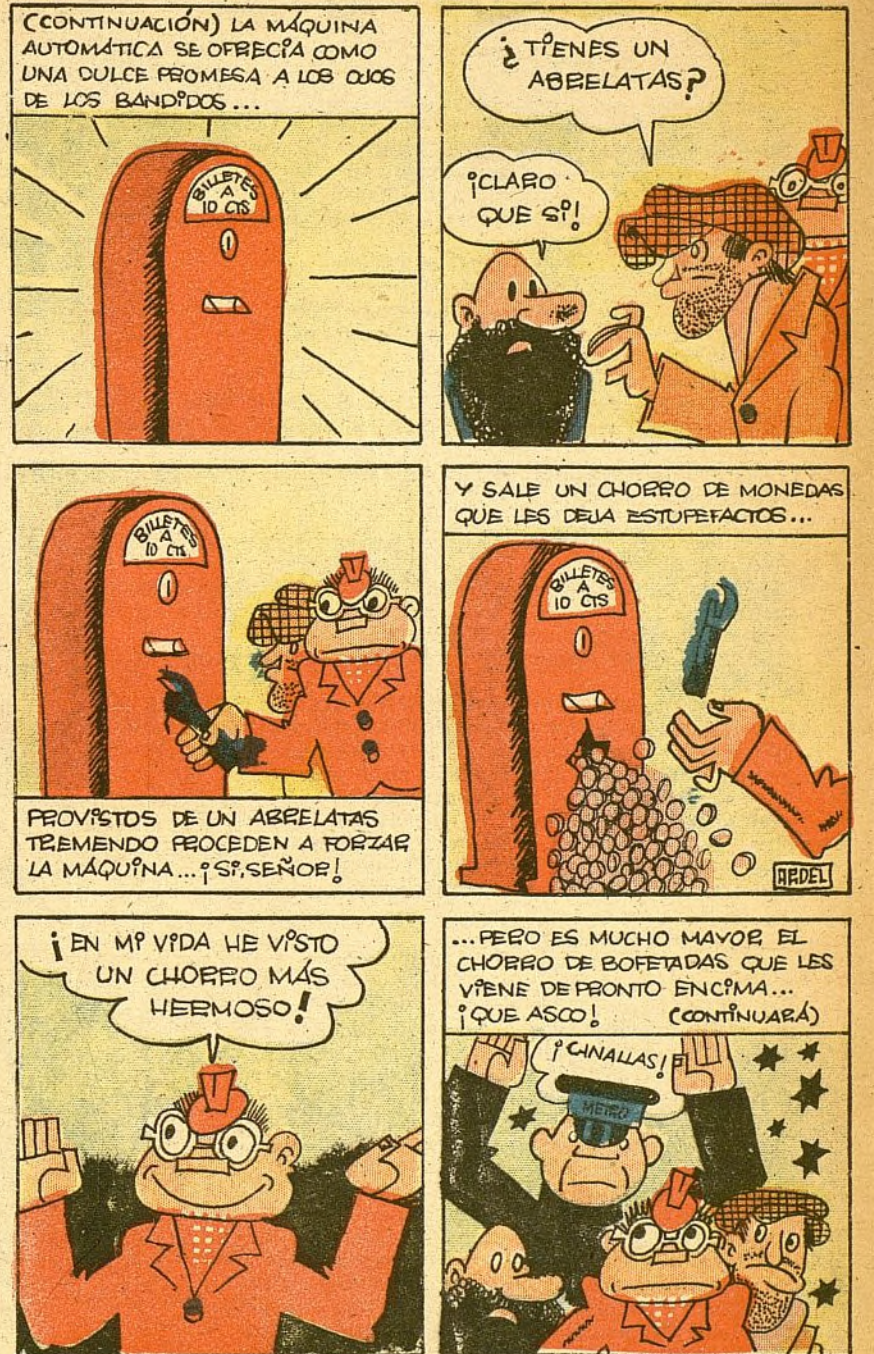
¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO



... estudian ahora con sus preciosos uniformes blancos, bajo la dirección del buen don Aniceto que Dios proteja. Paco el jardinero que sólo se ocupaba del parque para sembrar alguna patata para sus chicos, trabaja hoy con su flamante uniforme de jardinero municipal, entre las flores que sus cuidados han hecho brotar. Estás calles antes malolientes y sucias son ahora barridas y regadas por los empleados que se esmeran en la limpieza de la población. Todo el mundo, señor alcalde, está limpio uniformado en Villaperros...



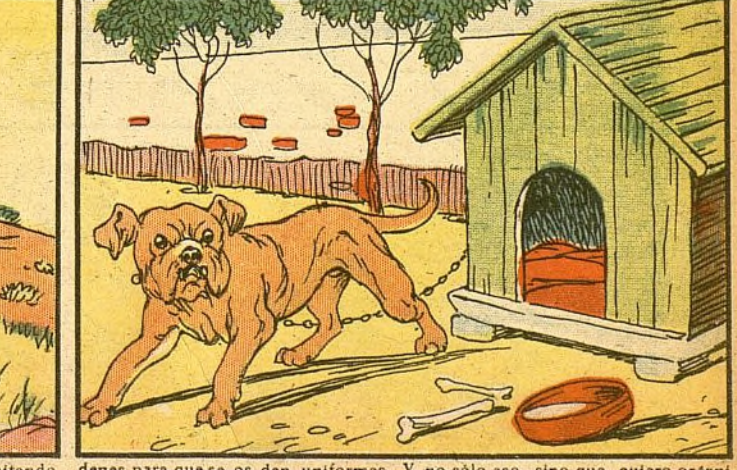
—«Villacanes»—rectificó el alcaide.
—«Como usted diga, en Villacanes, pues, menos los pobrecitos perros. Mire su señoría al perro pastor, siempre vigilante, defensor abnegado de las ignorantes ovejas, siempre dispuesto a la lucha contra el lobo feroz, subiéndolo y bajando tras el rebaño por montes y valles. ¿Es que



no tiene derecho a un abrigo? Si no fuera por la inteligencia y el celo del perro pastor, ¿cómo le servirían a su amo la escopeta y el zurrón? ¿Hay perro pastor? Pues ¿por qué ha de estar sucio y despeinado en su curso, el señor alcalde no estaba ni pizca de

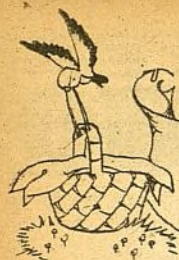


enfadado. Con una expresión sonriente y acogedora, imitando al perro orador contestó:
—Señores perros, a todos me dirijo: a los ágiles perros cazadores, a los sufridos perros pastores, a los fieles perros guardianes. Vuestro trabajo es duro y vuestra constancia digna de premio. Estoy dispuesto a publicar un bando dando ór-

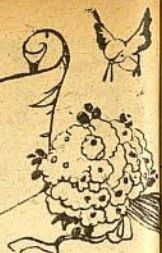


denes para que se os den uniformes. Y no sólo eso, sino que quiero organizar un brillante desfile de perros uniformados.
La explosión de alegría perruna fue enorme. Hubo ladridos, carreras, saltos; los perros jovencitos parecían que se habían vuelto locos. Por fin, la manifestación se disolvió y cada perro se fue a su casa.

(Continuará).



Caperucita azul



No viene sola
Virgen de la Victoria
la supiste guardar
y un príncipe y un lobo
la van a acompañar.

El jefe de los enanos puso sobre el pecho de Caperucita una cruz labrada en brillantes.

Si la Cruz es el emblema
de la fe y de la virtud
brille en tu senda este lema:
Que la Cruz es siempre Luz.

—¡Hurra por Caperucita Azul!

—¡Hurra!...

—Senderito en el bosque va abriendo el carro de joyas que los enanos llevaban, estela luminosa ponía en el sendero, las pisadas de los caminantes.

Todo el bosque entero se alumbró. Los árboles movieron nerviosos sus láminas de plata, oro y marfil.

—¡Que viene la Hada Azul...!

Si. Venía ella con pisada leve. En las manos brotes de azucenas, en los cabellos polvos de topacios.

—Hada Azul—tremolaron los enanitos, Príncipe, Lobo y Caperucita.

—Hada Azul—preludió de nuevo el bosque...

El hada apretó dulcemente a Caperucita contra su corazón diciendo:

—Has sido una heroína. Supiste llevar con fe la rosa del valor. Dios, la Virgen y yo, te libramos de los peligros a que te expusiste. No vuelvas a buscar los peligros, pues podrías en ellos sucumbir, debemos pisar valientemente las espinas que Dios ponga en nuestro camino, pero jamás busquemos nosotros espinas con que herirnos. Ahora aplicate mucho. Que florezca tu inteligencia y que florezca tu cuerpo y que nunca olvides los consejos del Hada Azul.

—Nunca, buena Hada.

—Y tú, principito, que un día fuiste terco y caprichoso, espero que esta dura lección te servirá de faro en la vida. Se bueno y juicioso, derrama el bien a manos llenas, que si muchos dones nos dió Dios debemos de repartirlos entre nuestros hermanos. Tampoco olvides al Hada Azul. Tu recompensa es ésta: Caperucita Azul, será tu esposa. Pero hay que saber esperar. Que así se prueba el amar. —Señora, permitid que be-se vuestro manto. Don Lobo muy gacha la cabeza y la voz, dijo: —Y para mí, buen hada, ¿no hay una palabra de amor? —Fuiste el paladín de Caperucita Azul, y sólo te hago un ruego: En memoria de esta Caperucita prométenos no devorar jamás a mi niña. —Te prometo, linda Hada. A fe de Lobo Decano. El motor se puso en marcha. Cantaba la hélice. Y el hada fué ascendiendo en el avión mientras agitaba un pañuelo de encaje.

Entonces el Lobo sacó un pequeño silbato de entre su cuerpo peludo. A su llamada brotaron dos lobos, diez lobos, cientos de lobos. —Lobos españoles—gritó el Decano. Hoy estamos de gala. ¡Albricias! Cantad y reir, lobos hermanos. Hemos conquistado nuestra dignidad de lobos. Doblad vuestras rodillas ante vuestra reina. Pues si Alemania tiene su Caperucita roja, España tiene su Caperucita Azul.—FIN.

Josefina Bollnaga.



ALGO GRAVE PASA EN CASA



Religión

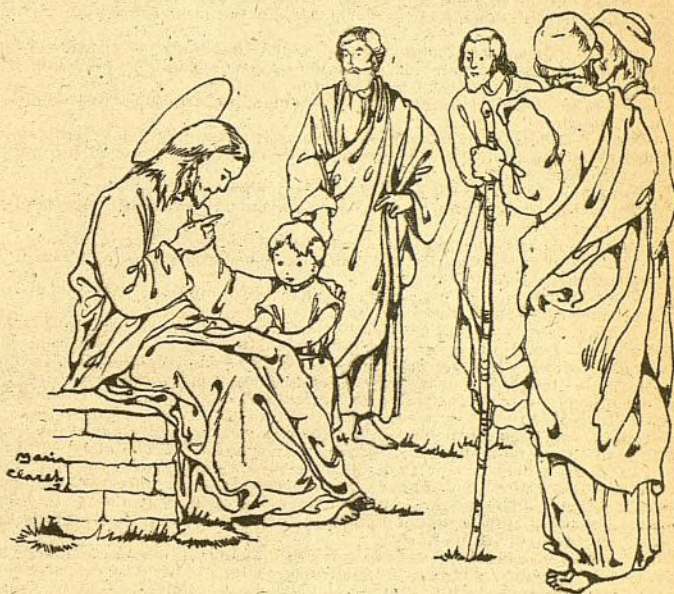
EL MAYOR EN EL REINO DE LOS CIELOS

Se hicieron discípulos de Jesús sin saber por qué. La llamada fué muy sencilla «Sígueme», pero les caló muy dentro del alma y abandonaron sus redes de pescador, su mesa de alcahalero, sus familias, sus hogares, para marchar con aquel Hombre que no tenía ni almohada para reclinar su cabeza, ni mansión propia como las raposas tienen cuevas y las aves nidos. Era la vocación de Dios, mas no acababan de comprenderla. Vivían de limosna a gusto con su pobreza, seducidos por aquella doctrina nunca oída hasta entonces, alumbrados por la irradiación sobrenatural del prestigio del Maestro, encantados por la alegre y tierna familiaridad de su trato. Las multitudes le acorralaban ansiosas de oírle. Derrotaba con una observación muy simple las enredadas engañosas de sus enemigos. El reguero sucio y lloroso de enfermos que iban a buscarle, después de pasar junto a El, saltaba como un arroyo limpio y cantarín. Demonios y dolores huían de su presencia como los murciélagos de la luz. Se le sometían la naturaleza y los hombres y le oían predicar continuamente de su reino. Confidentes y amigos suyos eran los apóstoles que se creyeron su aristocracia. Ideas y ambiciones fermentaban en sus magines al socaire del poder taumaturgico, que parecía refrendar la opinión vulgar y extendida de un Mesías, rey material del universo. Un milagro del Maestro desató su codicia de mando. Fué en Cafarnaún. Le exigían el tributo para el templo. El era hijo de Dios y estaba exento de pagarle, pero quiso evitar escándalos y habillitas y mandó a Pedro echar su anzuelo al mar: «nde pescaría un pez, en cuya boca traería una pieza de cuatro dracmas. Y sucedió todo como El había dicho. El brillo de plata de la moneda deslumbró a los apóstoles. Caminaban a la zaga del Señor y murmuraban en un altercado de preeminencias. Cada cual alegaba sus méritos en el servicio para ser preferido a los otros. Jesús llega al sitio de descanso y les pregunta: «¿De qué ibais tratando en el camino?». Mas ellos callaban. Sienten vergüenza de sus envidias ante Aquel que es la misma caridad, se sonrojan de sus apetencias ante Aquel que es el desprendimiento mismo. Uno, quizá Pedro, se franquea ruborizado: «¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?». Jesús sonríe de aquellos pueriles afanes de ser mayor y calla. Les dará una lección gráfica de humildad. Sosegadamente se sienta en un poyo y hace señas a un pequeñín, que corretea por la calle y que se le derriba cariñoso sobre el alda. Le abraza y le coloca en medio del semicírculo de los que desean ser grandes. Extiende su diestra sobre la cabecita rubia para marcar la talla de su grandeza: «En verdad os digo, que si no os haceis semejantes a los niños, no entrareis en el reino de los cielos».

Es la clara lección: empequeñecerse, añiñarse, no ya para sentarse en sitial

distinguidos, sino para entrar por la puerta del reino baja y angosta. El niño es rey de la casa por su ingenuidad, por su candor, por su debilidad, por su amor. Estos son los títulos y ejecutorias para ser magnates en los cielos. «El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado». Los pequeñuelos son los gigantes del reino de Cristo, porque El les exalta en sus brazos a la altura de su corazón.

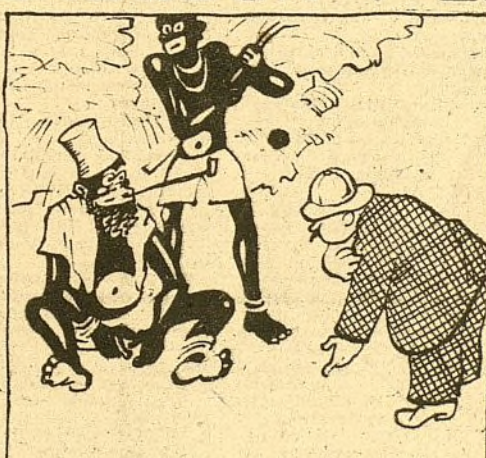
V. Franco, C. M.



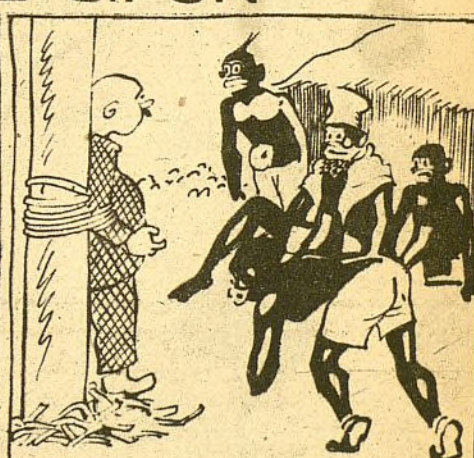
EL ENCENDEDOR Y EL SIFÓN



El explorador López se ve sorprendido por una partida de salvajes.



Son inútiles las explicaciones. El jefe de la tribu se pirra por la carne asada.



López es atado al poste pero antes de ser quemado dice: —«Yo mismo encenderé el fuego».



Saca el encendedor y ante el asombro de los salvajes enciende el fuego.



Luego dice: —«Yo mismo lo apagaré.» Y con un sifón lo apaga.



Y a cambio del encendedor y del sifón consigue la libertad.

Pescada con caña

Angelina estaba muy nerviosa. La señorita Eloísa había leído una lista de las que estaban «flojas» en la sección de letras y entre ellas aparecía el nombre de mi amiga.

—Es que a mí el latín se me atraganta—decía la pobre Angelina con lágrimas en los ojos. Por más que hago, no puedo meterme en la cabeza esas palabras tan raras.

—Mujer no te disgustes por tan poca cosa!—exclamó Mari-Charl para animarla. Mi abuela no sabe latín y sin embargo ha llegado a los ochenta años.

—Si, eso lo dices para consolarme—gimoteó Angelina—pero a pesar de tus palabras, poco podrás ayudarme mañana cuando llegue el momento del examen que nos ha anunciado la profesora.

—Si es un escrito, cuenta con mis «chuletas»—ofreció Mari-Charl generosamente.

—No, no—acclaró Angelina sin abandonar su pesimismo—precisamente para evitar las copias y las trampas, la señorita Eloísa ha dicho que la prueba será oral.

—Podemos «soplarle»—argumentó todavía Mari-Charl.

—Si, y como la señorita Eloísa no es sorda, conseguireis más fácilmente que me suspenda.

—Habría que buscar un medio....—insistió tercamente Mari-Charl.

—¿Tú qué opinas, Mari-Pepa?—dijo Angelina volviéndose a mí, viéndome que no decía una palabra.

—Pues opino que.... me dejéis pensar hasta mañana, que yo habré encontrado el modo de salvarme.

Con esta promesa Angelina marchó a su casa mucho más tranquila y, desde luego, pensando en estudiar lo posible para salir airoso del paso. Poco podría hacer, de todos modos, en tan escaso tiempo, y si los latines no le habían entrado durante todo un curso, mal iba a aprenderlos en una sola noche, por mucho que se esforzase. Esta era mi opinión y el deseo de poder ayudar a mi amiga en tan apurado trance me tuvo despierta largo tiempo, tratando de buscar un medio de «infundirle» la ciencia necesaria. Todos los estudiantes saben muchos trucos para los ejercicios escritos, pero para los orales.... Allí, frente al profesor, no caben trampas. Hay que hablar claro y contestar. Cada vez que pensaba en la angustia de Angelina, estrujaba más y más mi cabeza para hallar el remedio oportuno.... y nada, ninguna idea luminosa acudía a mi mente. Acabé por dormirme, suspirando:

—¿Que sea lo que Dios quiere!

—Mi sueño, sin embargo, no fué tranquilo. Cuando Juana fué a llamarme, ya estaba yo despierta dando vueltas y más vueltas al mismo tema. Me vestí y desayuné maquinalmente. Salí con Juana en dirección al colegio y, al pasar frente al bar de la esquina y ver en los ventanales unos letreros blancos que decían: «Café con bollo, una cincuenta».

«Hay churros», pegué un bote en la acera y grité loca de contento:

—¡Ya está! ¡Ya está!

—¿El qué?—preguntó Juana muy asustada y mirándome con extrañeza.

—No, nada, nada.... Cosas mías—respondí.

Juana meneó la cabeza de derecha a izquierda y murmuró:

—Esta chiquilla está como para que la encierren. Y lo peor es que voy a acabar contagiándome de ella.

Después de lo que se me había ocurrido, yo estaba ya impaciente por llegar al colegio y poder comunicar a mis amigas mis ideas.

Se trataba de un procedimiento formidable aunque muy peligroso, ciertamente. Hacía falta discreción para llevarlo a cabo, pero de eso Angelina estaba sobrada. Y llegó el momento del examen. Con un pretexto cualquiera yo había conseguido salir de clase. La señorita Eloísa llamó a Angelina y la hizo subir al estrado, sentándola a su lado. Mi

amiga tenía frente a sí una de las ventanas que daban al patio. Mi procedimiento consistía en ir escribiendo en el cristal, desde fuera, las contestaciones que Angelina hubiese de dar a la profesora. Para ello me había yo provisto de una larga caña a cuyo extremo había atado una fiza mojada. ¿No era así cómo habían escrito en el ventanal del bar aquello de «Hay churros»? Pues del mismo modo podía yo ir poniendo lo que hiciera falta. En el silencio de la clase la voz de la profesora llegaba fácilmente hasta mí, en el patio.

—Vamos a ver—comenzó la señorita Eloísa. Voy a preguntarle cosas sencillas. Dígame: ¿cuántas declinaciones hay?

Yo escribí sobre el cristal un hermoso cinco y Angelina respondió al instante:

—Cinco.

—Bien. Decline un tema de la primera, por ejemplo: «rosa».

Angelina hizo como que pensaba, aguardando a que yo escribiera sobre el cristal; al fin, lanzó de corrido:

—Easor, easor, asor, asor, asor, masor.

Y se quedó callada, como si tal cosa.

—A ver, a ver, repita usted eso—dijo la señorita Eloísa.

—Easor, easor, asor, asor, asor, masor—volvió a decir Angelina, sin variar una letra.

—¿Es una tomadura de pelo acaso?—preguntó la profesora muy extrañada.

—¡Oh!, señorita, yo le aseguro....

comenzó a decir Angelina con lágrimas en los ojos—que en mil libro....

Pero no pudo seguir, porque a la señorita se le había ocurrido volver la vista a la izquierda, descubriendo las escrituras de la ventana.

—¡Comprendido!—exclamó. Se le había olvidado contar con que, en los «libros» de cristal, las letras se transparentan al revés.

Y, abandonando su sitio, se asomó al patio y me advirtió:

—Puede usted dejar su caña, Mari-Pepa. Si tiene tanto interés en salvar a su compañera, suba usted a clase y la examinaré en lugar de ella.

Ni qué decir tiene que la caña cayó por sí sola de mis manos, que me santigué rápidamente y me dispuse a soportar el terrible trance.—Mari-Pepa.



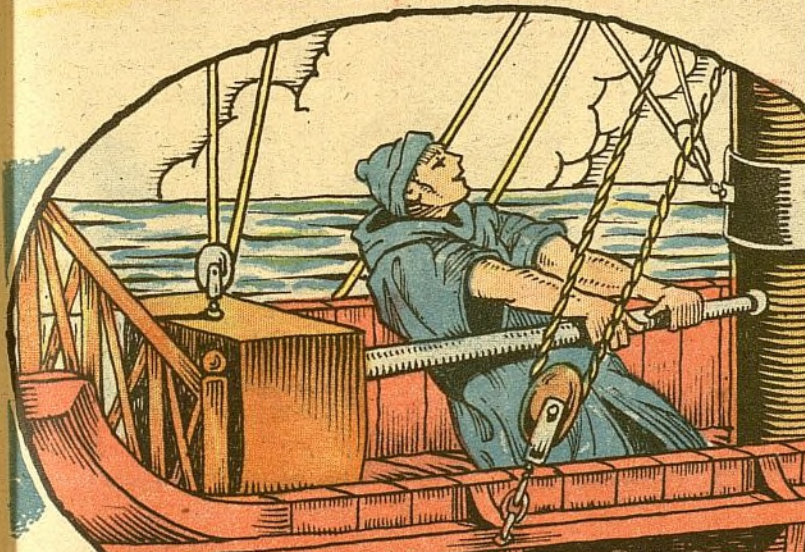
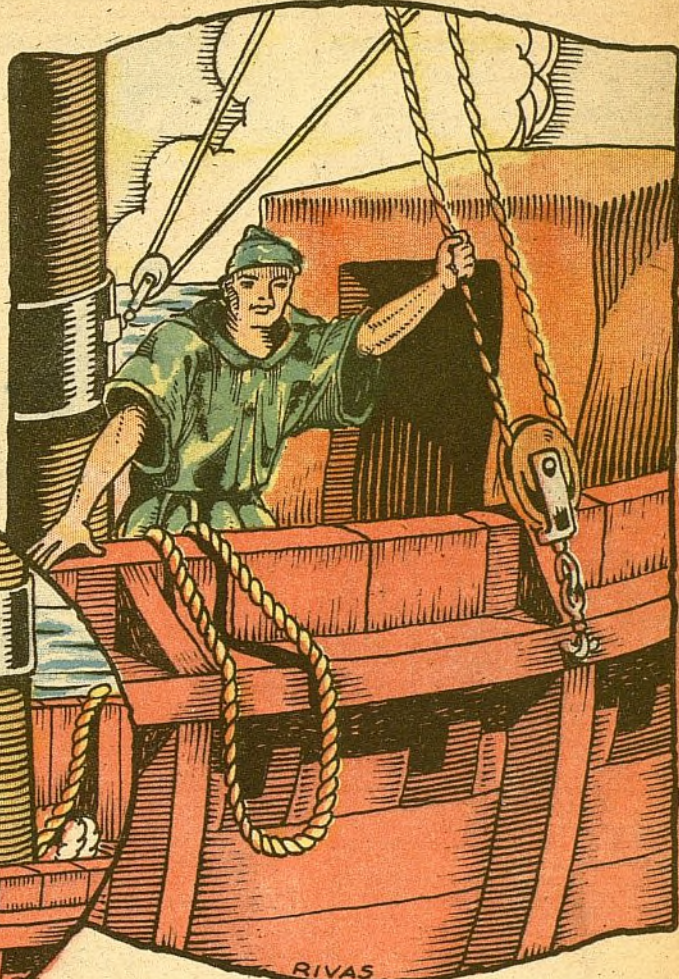
El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

—No te preocupes, Siro. Por ahora vamos viento en popa.

Durante las horas en que Ziriab se entregaba al reposo, Siro ocupaba su puesto en el timón sin apartarse de la ruta marcada

Apoyado en la borda, Siro convertido en improvisado vigía, contemplaba incansablemente el horizonte. Un extraño temblor sacudía sus piernas. Sentía verdadero pánico al pensar que posiblemente tendrían que enfrentarse con los piratas que pululaban por aquellos mares y cuyas horribles aventuras había escuchado más de una vez. También le torturaba la idea de que en cuanto el viento dejase de soplar favorablemente permanecerían inmovilizados en mitad de la gran extensión de agua, puesto que no habían llevado consigo los hombres necesarios para empuñar los remos y continuar de tal suerte la marcha. Cuando después de mucho cavilar se acercó al príncipe para comunicarle sus inquietudes, éste se sonrió contestándole:



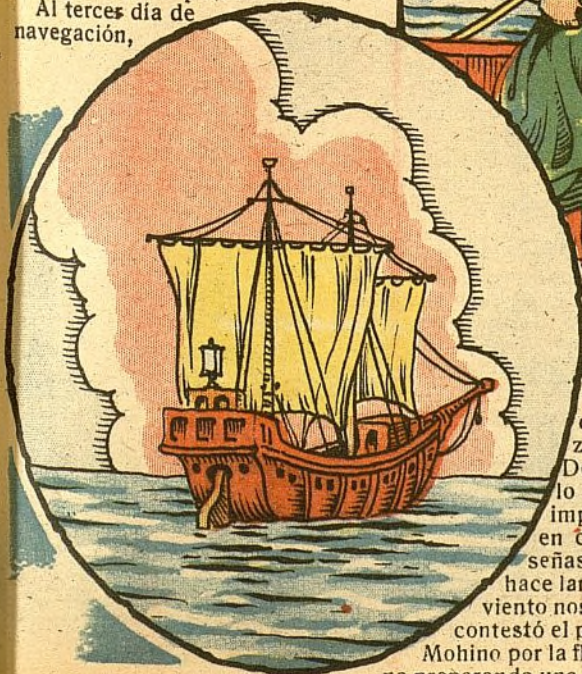
por su señor, ni dejar de cumplir la obligación que él mismo se había impuesto de explorar incansablemente el mar. Por eso cuando relevado de sus funciones de timonel, y después de lardear a conciencia la cubierta, se echaba en la litera, apenas podía dormir por la torticulis aguda que su propio desasosiego le había producido.

Al tercer día de navegación,



hallándose el escudero en su puesto de timonel, con el cuello rígido como un palo, comprobó con espanto que el vientecillo retozón que hasta entonces había hinchado majestuosamente el velamen, cedía lentamente hasta desaparecer por completo.

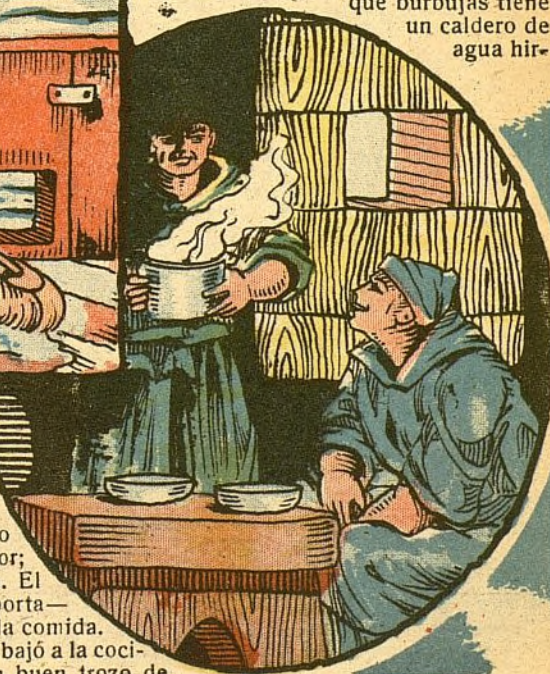
—¡Voto a la...! Lo que me temí ya ha llegado—exclamó Siro en el colmo de la desesperación. Ya me estoy viendo empuñar solito los doce pares de remos, y con más ampollas en las manos que burbujas tiene un caldero de agua hir-



viendo. Pero... ¿qué estoy diciendo? Si sólo tengo dos brazos. ¡Ni que yo fuera un pulpo! Dejaremos este conflicto para que lo arregle mi señor. Aguardó con impaciencia a que Ziriab apareciese en cubierta y en cuanto le vio le hizo señas para que se acercara. —Mi señor; hace largo rato que esta mole no camina. El viento nos ha vuelto la espalda. —No importa—contestó el príncipe. Deja el timón y prepara la comida.

Mohino por la flemma que su señor mostraba Siro bajó a la cocina preparando una succulenta sopa de gallina y un buen trozo de carne asada.

(Continuará)



Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

0000 Edificio.
+
0000 Planta.
El todo, defensa belicista.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Vocal. 2. Adverbio. 3. Cuerpo celeste. 4. Furia. 5. Punto cardinal. M.



— Camarero, quiero comer.
— Bien, señor; ahora le enviaré a un compañero.
— ¡Pero si yo no quiero comerme a su compañero!

LOGOGRIFO

1234567890 — Suceso trágico.
143274625 — Enfermedad de los ojos, en plural.
45958727 — Ilustrarse.
0569727 — Cubrir el suelo con cierta clase de alfombra.
678908 — Botín de guerra.
12670 — Cama ligera.
1490 — Clase de bebida.
780 — Del verbo roer.
90 — Virtud teológica.
5 — Consonante. M.

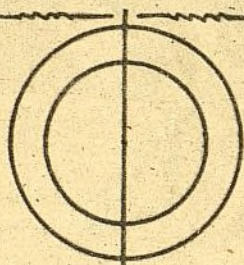
SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Cortijera.
A LA TARJETA: Cubillos.
AL JEROGLIFICO: El Credo.
AL ROMBO: B. Sea. Berra. Ato. A.
AL TRIANGULO: Cremallera. Marino. Llano. Ra.
AL ROMPECABEZAS: Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano.
AL JUEGO DE PALABRAS: Ramalazo.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Marianica. 2. Anal. 3. Pan. S. 4. Eco. A. 5. Re. C. 6. Ir. I. 7. L. s. Aya. 8. L. T. Ten. 9. Asturiana.
(Verticales): 1. M. Perilla. 2. A. Acero. S. 3. R. No. S. T. 4. I. Tú. 5. A. R. 6. Na. I. 7. In. Ata. 8. Ca. Yen. 9. Alsaciana.

TARJETA

Ricardo Astañeseja

Pueblo de Logroño. M.



Se trata de trazar esa figura sin levantar el lápiz del papel y sin pasarle dos veces por la misma línea.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Extremidad del hombre. Letra en plural. 2. Vocal. Consonante. Cólera. Furor. 3. Consonante. 4. Niega. Voz de risa. 5. Terminación verbal. Preposición inseparable. 6. Letra. Vocal. Dativo de pronombre de tres personas. 7. Nombre que daban al sol los antiguos egipcios. Consonante. Artículo. 8. Reza. Vocal. Adjetivo.

Verticales: 1. Letra. Color. 2. Vocal. Airear. 3. Preposición. Vocal. 5. Doce meses. 7. Pronombre. Consonante. 8. Terminación verbal. Postre de zumo de algunas frutas. 9. Ciudad de Cataluña.



Cerca de Nueva York se sacó esta patata que tenía exactamente la forma de un pato.

ROMPECABEZAS

Ca, Pez, Ca, Pes, Que, Dor, Pes, Es, Un, Dor, Ca, Pes.

Combinad estas sílabas y leeréis un refrán popular. M.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 000 00
00 00
00

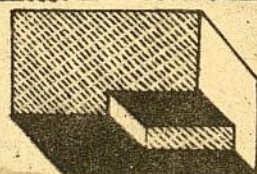
Cambiad las sílabas por letras y podéis leer horizontal y verticalmente: 1. Parte de una novela. 2. Equipo pequeño de soldados, en servicio. 3. Juego de naipes. 4. Neutro. — M.



— ¿Por qué pide usted limosna?
— Porque me ha dicho el médico que vaya a bañarme a San Sebastián.
— ¿Y por qué no va a otra playa más modesta?
— Tratándose de mi salud, no reparo en gastos.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resu te el nombre de una pob. de España.



Este dibujo, que representa un tarugo de madera, os parecerá a primera vista que falta un trozo, pero si le dais la vuelta, ¿qué pasa? ¿No le sobra el trozo que antes le faltaba?



En cierta ocasión, en Indianópolis, fué descubierta una moneda dentro de un huevo.

JEROGLIFICO

K I T 1928

¿Cómo se llama este árbol? M.

¿Qué quides saber?



José Antonio envía recuerdos para Manolo y siente no tener una sección de correspondencia. Yo te mando muchos abrazos.



a Conchita y Rosita Pérez, en todo el cariño de Mari-Pepa

Pili Arnaudás y Amparito Bravo, (Zaragoza). — ¡Claro que estais aceptadas entre mis amigas! Aquí va mi retrato de baturra y un millón de besos para las dos.

Mari-Lola Romero, (Madrid). — Te mando la receta de los pastelitos de almendra. Se baten cinco huevos y cuando están espumosos se les añade ciento cincuenta gramos de azúcar, ciento cincuenta gramos de almendra molida y luego setenta gramos de harina. Todo bien unido se pone en cajitas de papel de hilo engrasadas y se meten al horno, apuntoreándolos con azúcar por encima. A ver si te vuelves una santa en el colegio.

Conchita y Rosita Pérez, (Villarcayo). Aquí va mi retrato dedicado. En cuanto a dulces, podeis copiar la receta que mando a Mari-Lola Romero. Que estudiéis mucho y recibid muchos cariñosos abrazos.

Pilar Valentin, (Zaratán). Encantada de conocerte. No sé si eso que tú llamas «leche adezrada» será lo que aquí dicen «leche irita». Explicame poco más o menos qué aspecto tiene. Mientras tanto, te envío el modelo de peinado y con recuerdos de mis hermanos un camión de besos.



Mari-Bel, Uquer y Piliuca Alonso de Córdoba, (Llorte del Mar). — Sois tres diablillos, aunque me parece que exagerais en vuestras travesuras. Sobre todo lo de los toros.... Encantada de teneros por amigas. Espero me conteis vuestras andanzas en el internado. Está disculpado el borrón de Rómulo. Para las tres, tres cariñosos pelliczos.



Mariló Lorente, (Madrid). — Aunque pasó seguramente la boda, te mando el modelo del traje escocés. Me alegro de tenerte por amiga y te mando mil besos.



la primera serie de «Mari-Pepa en el Campo» la tienes recortable con sus vestidos y sombreros. De su parte y de la mía muchos y fuertes abrazos.

Montserrat Mañé, (Tarragona). — Mi mamá está muy agradecida de que te tomes tanto interés por conocerla. Le he pedido un retrato suyo y muy gustosa te lo ha dedicado. En la primera serie de «Mari-Pepa en el Campo» la tienes recortable con sus vestidos y sombreros. De su parte y de la mía muchos y fuertes abrazos.

Conchita y Maria Victoria, (Vigo). — Aquí va el modelo de vestido para tu hermoso bebé que espero sea de tu gusto. Tus dibujos pasaron ya a Colaboración. Para las dos hermanitas muchos y cariñosos abrazos.

Beatriz Alvarez, (Ciado Santa Ana). — Frótate bien las raíces con petróleo, si no quieres aguardar al agua de mayo y ya me dirás que tal resultado te da. El cupón da lo mismo que vaya dentro o fuera del sobre con tal que llegue. Tú también me has caído en gracia y te mando muchos besos.

Correspondencia: Pilar Lasa, que vive en la Avenida de Viteri, núm. 2, piso 2.º derecha, Mondragón y Conchita Arana, domiciliada en la calle Zarugalde, 12, Mondragón (Guipúzcoa), desean escribirse con niñas de 13 a 15 años aficionadas a la lectura.

Mari-Pepa

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

CHISTES

—¡Señora, diez céntimos para este pobre ci-guecito!
—¡Pero si de un ojo ya ve!....
—Bueno; pues entonces déme usted sólo cinco.

—¡Me da pena verle a usted entrar en la taberna!
—¡Anda, pues si me viese usted salir!

—¡Juanito, despierta!
—No puedo.
—¿Por qué?
—Porque no estoy dormido.

Bilbao. M. Ródrigo.

—¿De manera que no tiene usted ningún medio de defensa?
—No señor; cuando me apresaron me quitaron la pistola.

Madrid. Benito de Miguel.

Peticón de mano: El padre.—Y además de mi hija, te voy a regalar mi huerta de «El Recodo», la otra huerta que hay más abajo, la huerta....
El.—¿Y el agua, señor Manuel?
El padre.—Eso es «compra».
Ella.—Claro, padre; con tanta huerta como le da usted....

Ciudad Real. José Espinosa.

—Oye, zopenco; ¿qué hora es?
—¿Cómo sabes que yo me llamo zopenco?
—Porque lo he acertado.
—Pues acierta también la hora que es.

Madrid. Francisco Muñoz 13 años.

Una voz por teléfono.—¿Hablo con el coronel García?
—Sí, señor; el mismo que viste y calza.

Florentino Castillo 12 años. Laroda (Albacete).

Mari-Papa.—Santi; ¿en qué se parece un elefante a una pulga?
Santi.—Pues en que el elefante puede tener pulgas, y la pulga no puede tener elefantes.

Madrid. Faustina Ureña 15 años.



Carmen González 12 años.



José Segarra 10 años.—Reus.



Miguel Álvarez 10 años.—Lanena.



Angelita Guerra 12 años.—Madrid.



Maria González 14 años.—Oviedo.



Ignacio Elizasu 13 años.—Herrera.



Rosario Gascón 12 años.



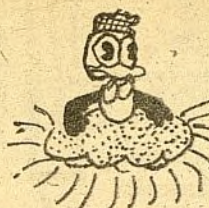
Hon-rato Lesmes 10 años.—Soria.



Adela Garrido 11 años.



Antoñito Erroz 9 años.—Madrid.



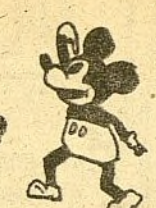
Estrella Muñoz 9 años.—Madrid.



Antonio Cardona 10 años.



Josefina Rovés San Juan de Piñera.



Julio Fernández 14 años.—Eibar.



Andrés Naranjo 13 años.



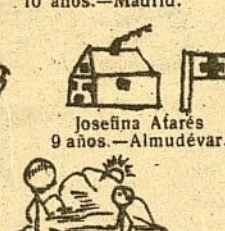
Raquel Dilla 10 años.—Madrid.



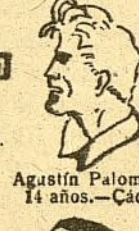
Juan Alonso Riscal 11 años.—Madrid.



Ramón Coloma 12 años.—Vich.



Josefina Atarés 9 años.—Almudévar.



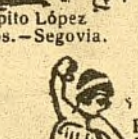
Agustín Palomares 14 años.—Cádiz.



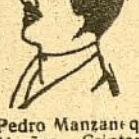
Emilita Ruiz 9 años.—Madrid.



Saturnino Calvo 13 años.—Calera.



O. Blasco 12 años.—Vich.



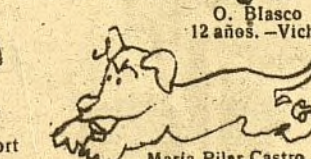
Pedro Manzanera 11 años.—Criptana.



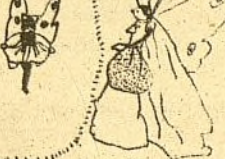
Rafael Cabrera 12 años.



Ramón Tort 8 años.



Maria Pilar Castro 12 años.—Madrid.



Maria Jesús Perujo 8 años.—Gijón.



Angel del Castillo, que vive en la calle Julián Sánchez, número 7. (Ciudad Rodrigo), desea tener correspondencia con lectoras de catorce a quince años, que tengan afición a coleccionar folletos de cine.—**Maria González**, que vive en la calle del Novalejo, número 2. 1.ª Navahermosa (Toledo), quiere tener correspondencia con un niño de doce a catorce años, que sea aficionado a la música.

Ernesto Pérez Martínez, (Melilla).—Tus poesías sólo pueden ir en nuestra página de Colaboración Infantil. No olvides que nuestra revista es para niños; digo esto porque tus poesías no son muy infantiles y nuestros lectores no las entenderían. Vamos a publicarte la intitulada «La caridad» cuando su turno lo permita. Te aconsejamos sigas practicando en tus escritos, como entrenamiento para que un día no lejano puedas ver que has hecho algo bastante bueno. Nosotros creemos que puedes ser poeta; mientras, ¡a estudiar, estudiante!

Francisco Acero, (Madrid).—Te publicaremos tu cuento del ratón, a pesar de que parece un poquito largo. Si piensas enviarnos más, has de hacerlos como los pantalones que llevas, «cortitos».

Mikel de la Peña, (Almería).—¡Claro que existe Mari-Papa y su familia! No te podemos dar su domicilio, porque viajan más que un revisor; escríbeles a nuestras señas. Aunque ya tenemos poitero, si puedes ser «reportero» nuestro; esta página de Colaboración está a la disposición de todos los niños que quieran colaborar con cuentos cortos y dibujos originales. Así que ya sabes, si quieres enviarnos un cuentecito, yo aquí te espero en mi silla de cuatro patas.

Jesús Gutiérrez.—Publicaremos tu chiste; el cuento anterior, si era bonito y corto, también lo verás en esta página tan querida para los niños.

LA RANA ENCANTADA

(CUENTO)

Erase una vez, en tiempos muy antiguos, un rey que tenía tres hijas. La mayor era muy guapa, la segunda también y la más pequeña era la más hermosa. Al cabo de mucho tiempo, la hija menor estaba jugando a la pelota en el jardín de Palacio, cuando de pronto se le cayó la pelota a un pozo, en el cual había agua. La pobre estaba llorando; al cabo de poco rato, vino una rana y le dijo:

—Ven conmigo y te daré la pelota, pero me has de dejar dormir contigo, así como también comer y estar en tu compañía. ¿Me lo prometes?
—Sí—dijo la princesa.
—Muy bien—dijo la rana—adiós...

Al día siguiente el rey la reina y toda la corte estaban comiendo, cuando de pronto llamaron en Palacio; la princesa llamó a sus lacayos para que fueran a abrir. Era la rana, que venía a Palacio, para que la princesa estuviera con ella. Como lo prometido había sido una broma, se enfadó y la echó a la calle. Su padre, el rey, se levantó de la mesa y le dijo:

—Tú le has prometido que estaría siempre contigo y lo has de cumplir. Entonces la princesa de mala gana se llevó la rana a su cuarto; donde sin enterarse su padre, la mató.

Al matarla, vio que no era rana, sino un joven y guapo príncipe. Este le contó su historia, diciendo que una bruja le había encantado. Después se casaron y vivieron felices el resto de su existencia. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Carlos Tejena 8 años.

POESIA

En este momento triste que llorar es alegría, me dirijo a ti oh, mi querida poesia! No te desbordes, oh, alma mía! y llora si te place, que es eso lo que ansío. Pero mis lágrimas parece se han agotado, y no quiere complacerte; ¡pobre mi corazón amado! Estás triste, quieres llorar, y no puedes hacerlo, y ese quejido que sale de ti es más bien un sollozo. ¡Pobre corazón que siempre estás triste; quisiera hacerte llorar para aliviarte! Necesitas consuelo y deseo ayudarte; ¡pobre corazón cuán triste vives! Cuenta conmigo que deseo calmarte, y si puedo también a ser feliz, ayudarte. Llorar, corazón, para aliviarte; llorar, llorar mucho, para consolarte.

Maria Guesalaga.

Zarauz (Gulpúzcoa).



Justo Gómez Elvira 11 años.—Ocaña.



Juan Sallent 13 años.—Ripoll.



Antonio Giménez 11 años.—Calera.



Antoño Santiago 7 años.—Granada.



Sebastián Durán Brígida Buendía 14 años.—Málaga. 11 años.—Siles.



Pepto Lull 11 años.—Benimeli.

(CONTINUACIÓN)

Dióle ánimos la Abeja Sabia y le alentó a que esperase mientras ella iba a recibir órdenes de Josele.

Cuando la Abeja volvió a la orilla del parque donde esperaban su señor facción de ha sancio y la fa

Informó a Josele minuciosamente de cuanto había visto y oído, y aguardó respetuosa que Josele trazase el plan a realizar, para salvar nuevamente a Tantarantán.

Paquín, mientras oía todo aquello, sentía unas ganas enormes de echar a correr, cruzar el parque y sacar en brazos a Tantarantán; pero se contuvo ante la serenidad de Josele y porque oyó decir a la Abeja, que el corral estaba al otro lado del parque y había el peligro de que lo sorprendieran antes de llegar a él.

Josele preguntó a la Abeja Sabia: —Tú que conoces el parque y el palacio, ¿qué plan se te ocurre para poner en práctica?

—Hay que ganarse a Olguita para que ella primero evite que lo maten, y después nos lo entregue.

—Pues manos a la obra—dijo Josele—y comenzó a dar órdenes.

—A ver, Paquín, mira por ahí dentro y observa por qué parte del jardín anda Olguita.

—Tú, Abeja Sabia, dile a Tantarantán que, como sea, dé un vuelo y se venga para el parque.

—Adviértele que cuando vea a Olguita, se muestre con ella cariñoso para ganarse su afecto. Y tan pronto

y Paquín, iba verdaderamente fatigada; pero la satisfacer encontrado a Tantarantán, le recompensaba el cansancio.

to hayas hecho esto, vuelves a ponerte a mis órdenes.

Torbellino siguió comiendo hierba y Josele volvió a sentarse para

madurar bien su plan. Paquín se internó por el parque en busca de Olguita, y cuando iba más tranquilo, la encontró jugando con un perrito a la vuelta del recorrido de un paseo.

Pero no había hecho otra cosa que verla, cuando el perrito, separándose de la niña, se vino hasta él, como una fiera, corriendo y ladrando.

Dudó Paquín entre hacer frente al feo animalito o salir corriendo; pero no tuvo tiempo de hacer ninguna de las dos cosas. El perrito le dio alcance y le enganchó un pedazo del pantalón, zamarreándolo con furia.

Daba voces Olguita llamando al animal, pero como éste no hacía caso, corrió hasta donde estaba Paquín y separó al animalito.

Paquín lloraba, casi accidentado del miedo, y Olguita le decía:

—No llores, tonto, si no te

ha hecho sangre; solamente te ha roto el pantalón.

C
O
N
T
I
N
U
A
R
A

